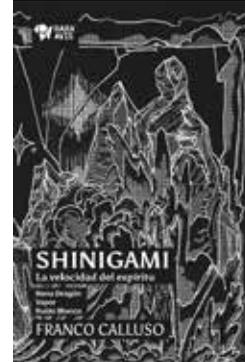


Colección "Gallinero" de Rara Avis: nuevas dramaturgias argentinas



1. *Hacer un fuego*, de Eugenia Pérez Tomas / Prólogo: Ariel Farace / Arte de tapa; Florencia Rodríguez Giles
2. *La espada de Pasto*, de Nacho Bartolone / Prólogo; Mariano Tenconi Blanco / Arte de tapa; Hoco Huoc
3. *Shinigami, la velocidad del espíritu*, de Franco Calluso / Prólogo: Nacho Bartolone
4. *Teoría de las aguas*, de Mag De Santo / Prólogo: Adriana Carrasco / Arte de tapa: Ana Won
5. *Estos son los huesos*, de Laura Sbdar / Prólogo: Marlene Wayar / Arte de tapa: Valentina Liernur
6. *Obra espástica*, de Mariana Chaud / Prólogo Santiago Governori / Arte de tapa Nahuel Vecino
7. *Luces blancas intermitentes*, de Giuliana Kiersz / Prólogo: Maruja Bustamante / Arte de tapa: Jimena Croceri / Arte de tapa: Carlos Huffmann
8. *Liturgia*, de Gael Policano Rossi / Prólogo: Alejandro Tantanián / Arte de tapa: Alfredo Dufour

» Jorge Dubatti

Una de las grandes riquezas del teatro argentino (no solo en la contemporaneidad, sino en toda su historia, ya desde el siglo XIX) son sus *literaturas del acontecimiento teatral*. Llamamos así al vasto corpus de dramaturgias (pre-escénicas, escénicas y post-escénicas; de autor/a, actor/actriz, director/a, adaptador/a, traductor/a, espectador/a, para las infancias, de calle, etc.) y textos vinculados a la actividad escénica (memorias, testimonios, autobiografías, historias, ensayos, tesis, críticas, manifiestos, programas de mano, comentarios de espectadores, etc.)¹ que hacen sinergia con las dinámicas de los campos artísticos y culturales y la vida social argentina.

Muchas de esas literaturas caen en el olvido, e incluso se pierden, de allí la relevancia de su visibilización y conservación a través de registros, archivos y, en particular, de ediciones.

Hay numerosas editoriales, en todo el país, que dedican atención al teatro. No están inventariadas (tarea pendiente). Existen las oficiales, como la del Instituto Nacional del Teatro, que cumplió veinte años, o la más reciente del Municipio de Morón; las universitarias, como las de Córdoba, Rosario, Buenos Aires, Mar del Plata y Tandil; las institucionales, como la del Centro Cultural de la Cooperación; las de larga trayectoria histórica, como Losada, o las independientes, como Homo Sapiens, Atuel, Nueva Generación, Milena Caserola, Con Doble Zeta, Funda/Mental, entre muchas más.

¹ Para el concepto de "literaturas del acontecimiento teatral", puede leerse el dossier "Dramaturgias argentinas: replanteamiento del corpus y aportes a las literaturas nacionales", que coordinamos con Valeria Mozzoni para *Confabulaciones. Revista de Literatura Argentina*, Universidad Nacional de Tucumán, n. 4 (julio-diciembre 2020), pp. 37-271. Disponible en: <http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/confabulaciones/issue/view/32/showToc>

En ese contexto se destaca la Colección “Gallinero”, a cargo de Antonio Villa, para Rara Avis Editorial. Ha publicado hasta hoy ocho títulos insoslayables: *La espada de pasto*, de Ignacio Bartolone (2017, nueva edición en 2020); *Luces blancas intermitentes*, de Giuliana Kiersz (2017, con dos reimpresiones); *Obra espástica*, de Mariana Chaud (2018); *Shinigami. La velocidad del espíritu*, de Franco Calluso (2018); *Teoría de las aguas*, de Mag De Santo (2019); *Hacer un fuego*, de Eugenia Pérez Tomas (2019); *Liturgia*, de Gael Policano Rossi (2020); *Estos son los huesos*, de Laura Sbdar (2022). El arco de fechas de nacimiento de estas/os teatrastas (mucho más que escritores, en su mayoría no se limitan a escribir: dirigen, actúan, gestionan, enseñan) va de 1977 a 1991: son menores de cuarenticinco, como el director de colección (nacido en 1988).

Sus poéticas evidencian la destotalización del teatro argentino que viene acentuándose desde fines del siglo pasado: forman parte de un canon de multiplicidad (un paradójico canon “imposible”, por su diversidad y su delimitación), de una proliferación de mundos plurales, que evidencia la expansión e internacionalización de lo micropoético como concepción productiva.² Más allá de algunas coincidencias, son muy diferentes entre sí, y esa diversidad no debe ser velada sino experimentada y valorada. Estas micropoéticas no promueven la búsqueda de regularidades, sino que invitan al pluralismo filosófico y artístico, a su disfrute, a su valor epistemológico como forma de conocimiento del mundo.

¿Quién es Antonio Villa? En 2022 estrenó en el Teatro Nacional Cervantes un espectáculo notable: *Chongo Triste*, puntal de renovación en la historia del teatro *queer* en la Argentina. En los primeros tomos de la colección todavía firma como Alberto Antonio Romero, pero cambió su nombre. Nació en Esquel, Chubut, Patagonia, y está radicado en Buenos Aires. Teatrasta, escritor y artista visual, su poemario *Teatra* fue editado por Desde un Tacho (2016). En artes visuales, realizó su primera exhibición

² Sobre los conceptos de destotalización, micropoética y pluralismo, véase Jorge Dubatti: “La territorialidad y la destotalización de los teatros nacionales: micropoéticas, micropolíticas, dramaturgias”, *Teatro y territorialidad. Perspectivas de Filosofía del Teatro y Teatro Comparado*, Gedisa, Barcelona, 2020, pp. 165-185.

individual “La espada y la piedra” (2018) en Munar Arte; y “El dragón y la bestia” en la Bienal de Performance 2019 (El Gran Vidrio, Córdoba). Ganó el Premio en Obra arteBA 2019 (performance) y Premio Semana de las Artes 2021. Es codirector y curador de Constitución Galería.³

La figura del editor es fundamental en la articulación de una colección. Es quien selecciona, determina criterios y valoraciones. Destacamos la personalidad de Antonio Villa como editor de “Gallinero”, por eso lo entrevistamos, para conocer su pensamiento sobre las/los ocho autores seleccionadas/os.

Rara Avis me convoca para pensar una colección de dramaturgia contemporánea –explica Villa–, a razón de conversaciones anteriores que habíamos tenido al respecto, y una relación de afecto y respeto que me une a sus directorxs: Julieta Massacese, Ramiro Masas y Flor Ponce. En principio porque, como dramaturgo, detecto un gran bache en términos de edición del género, pese a los esfuerzos, siempre de artistas, de proyectos que nos anteceden y que son referencia: Libros Drama, Libretto, Documenta, etc. Este es un país donde se escribe mucho y muy buen teatro.

Artista-investigador, que produce conocimiento a partir de la experiencia de su praxis, Villa conecta su trabajo de editor con otras tareas de gestión en las artes:

En términos más personales puedo decir que me interesa la gestión, me considero un artista gestor, y creo fundamental, dadas nuestras condiciones de producción en tanto sudamericanxs, intervenir en las escenas en que activamos nuestra obra. Creo en un arte situado; estamos vaciadxs, precarizadxs, sin un peso, trabajamos de cualquier cosa para sostener unos meses de ensayo, hacemos obras que nos hacen perder dinero. Entonces, desde ahí, creo que hay que atacar esas condiciones de producción, esa falta, y hacer pensando en tejer redes que nos fortalezcan, protegernos y propiciar circulación. Y no es romántico lo que digo, es bien concreto; y mucho menos original; este país está lleno de proyectos independientes que trabajan en ese sentido. Por eso se sigue haciendo teatro acá, si no sería

³ Más información al respecto puede verse en www.constitucion.com.ar y en www.antoniovilla.com.ar

imposible. Desde ahí me pareció que curar la colección podía ser interesante también.

¿Cuáles son los criterios que pone en práctica para la selección? Villa contesta:

En principio decidimos que se tenía que tratar de libros de autorxs, quiero decir, poder narrar un arco expresivo del trabajo escritural de unxs artista, que debían ser libros que compilen por lo menos tres piezas, que al dar con un libro de la colección quien leyera se encontrara con un cuerpo de obra. También que las tapas fueran piezas de arte, pintura, dibujo, que se propiciara ese cruce con el universo de las artes visuales, en el que trabajo. Respecto de la selección de autorxs, siempre tuve claro que quería generar una narrativa muy conectada con el presente, no buscar dar cuenta de nada, exhibir algunos rasgos de la dramaturgia contemporánea de Buenos Aires que me interesan. Digo Buenos Aires, porque es la escena en que me muevo, pese a ser patagónico toda mi carrera la hice en Capital Federal y a la colección le falta aún crecer en ese sentido, federalizarse.

Practico la curaduría desde diferentes lugares –agrega–, y siempre me afirmo en la subjetividad absoluta, es mi mirada sobre lo que sea que esté operando. No pretendo mucho más que hacer algunos señalamientos, en el caso de la colección, sobre una práctica artística y una serie de tradiciones a las que pertenezco. En esta colección aparece esa particularidad, yo escribo teatro, es un lenguaje con el que lidio, digamos. Entonces aparece también todo mi afecto, mi admiración, mi rechazo, lo que a cualquiera le genera lo que hace y la relación con una comunidad que hace. Son autorxs a quienes conozco porque nos cruzamos estudiando, trabajando, porque vi sus obras, sigo sus procesos. Más en general, puedo decir que me interesan lxs artistas que están obsesionadxs. Las ideas fijas que arman una espiral de escritura, que te hacen caer en tu propia trampa. También puedo decir que no es una colección que persigue carteleras ni agendas, las carreras de lxs autorxs de la colección son dispares, en algunos casos se trata de artistas con mucha visibilidad, en otros no, eso no me importa en absoluto. No me

parece interesante pensar desde ahí y, me atrevo a decir que, en general, creo que fuera de los círculos legitimadxs por el público o la crítica –si tal cosa existiera– está lo más interesante.

¿Por qué el nombre? Villa responde:

El Gallinero es popular, es la entrada barata, es ver teatro medio desde arriba, en perspectiva, le lees los trucos: el revés de las escenografías, tenés los tachos de luz cerca, los ves encenderse y encandilar un drama. Todo ese aparato mágico devela su patetismo genial, está desnudo. No es la ilusión de primera butaca, más boba y espectacular. Es otra fe. Además es un mito en la historia del teatro, el lugar del comentario, del escándalo, de la bomba. Tiene esa fuerza. También es un espacio donde viven gallinas y gallos que cacarean, chimentan, se gritan, se responden, hacen ruido, aleatean. Es asambleario. Creo que en esas imágenes puedo identificar a lxs lectorxs y a la escena de la dramaturgia. En esa energía vibrante y por momentos caótica, desorganizada, curiosa.

Finalmente le preguntamos qué lector ideal diseña su colección:

Ni idea –concluye Antonio Villa–. No creo que haya que hacerse cargo de la recepción de un libro, ni de una pieza de arte en general. Quien lea será nuestro lectorxs. Instalar una colección de dramaturgia es difícil y un poco absurdo en términos comerciales. Fue lo primero que le dije a la dirección de la editorial: sepan que van a perder. Sabemos que es una lectura de nicho, y que el público más general no está acostumbrado en absoluto a leer teatro. Creemos igual que por acumulación, que en la insistencia aparece la circulación, y pasa. También, la colección va a por diferentes modos de entender la dramaturgia, entonces te encontrás con formatos o referencias que vienen de otros lugares: de la poesía, la música, la astrología, la crónica. Eso creo que también sirve, porque quien se acerca por primera vez a un libro de la colección, descubre que la dramaturgia también es un montón de cosas, que como con cualquier lenguaje contemporáneo hay cruces infinitos, miles de posibilidades, ritmos. Eso arma una cercanía, otras sensibilidades, otras posibilidades en términos de lectura. ❧